

Llevarse la novia e irse con el novio

**El sistema matrimonial
de la cultura del sur**

Joan Frigolé Reixach



UBe

Estudios de Antropología
Social y Cultural

**Llevarse
la novia e irse
con el novio**

Llevarse la novia e irse con el novio

El sistema matrimonial
de la cultura del sur

Joan Frigolé Reixach



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Edicions

Estudios de Antropología
Social y Cultural

A Rosa Vilaró Piñol, mi esposa
A George Collier, *in memoriam*,
y a Jane Collier

Índice

<i>Prefacio</i>	11
1. El proceso de investigación	15
1.1. El trabajo de campo en Calasparra (Murcia), 1971-1976	15
1.2. Encuestas escritas a párrocos del sur en 1979 y 1981	24
1.3. El trabajo de campo en Líjar (Almería), 1987-1988	39
2. Etnografía de Líjar: cuarenta y tres relatos de trayectorias y elecciones matrimoniales	47
3. Evolución de la estructura social y de la economía de Líjar como contexto de los relatos	141
4. La cultura de Líjar como marco de referencia de los relatos	167
<i>Epílogo</i>	181
<i>Agradecimientos</i>	187
<i>Bibliografía</i>	189
<i>Anexos</i>	
Anexo 1. Encuesta a párrocos (1979)	195
Anexo 2. Encuesta a párrocos (1981)	231

Prefacio

En España abundan los intelectuales avanzados. Están enterados de todo. Lo único que no conocen es su propio país.

EHRENBURG (1976 [1932]: 19)

El concepto «variación matrimonial» introduce en este estudio una nueva perspectiva y sustituye el concepto «estrategia matrimonial de clase», que fue clave en mi anterior estudio (Frigolé, 1984), en concordancia con un enfoque entonces *estructuralista*, representado por los conceptos «estructura social», «estructura de clases» y «estructura de rito de paso». «Estrategia matrimonial de clase» magnifica el determinismo de la estructura de clases en los comportamientos matrimoniales de los individuos y minimiza su agencia. El concepto «variación matrimonial», en cambio, no presenta el determinismo social como asunto principal, ni restringe la agencia de los individuos, sino que plantea de manera prioritaria la cuestión de la naturaleza específica de «llevarse la novia e irse con el novio» en contraste con la de otras variaciones matrimoniales.

El foco de este estudio lo constituye la variación «llevarse la novia / irse con el novio», pero no aisladamente, sino como categoría matrimonial que mantiene relaciones de oposición con las categorías «casamiento religioso-civil» y «juntarse» en el seno de una clasificación o sistema matrimonial. Por ello, la comprensión del significado de la categoría matrimonial «llevarse la novia / irse con el novio» no pasa por considerarla aisladamente, sino por examinar cómo se opone a las demás categorías: en primer lugar, a «matrimonio religioso-civil», que monopoliza el significado de «matrimonio» mediante los términos «casarse» y «casarse bien casado», a los que «llevarse la novia / irse con el novio» opone la expresión «echarse las bendiciones», con lo cual, se desplaza el eje de oposición de «estar casado / no estar casado» a «echarse las bendiciones / no echarse las bendiciones», y se minimiza la exclusividad del primer significado atribuido a «matrimonio religioso-civil».

El sistema de clasificación matrimonial es parte de una cultura. Para el análisis de esta relación, adopto la concepción de cultura de Mary Douglas: «La cultura es el espíritu moral e intelectual de una forma particular de organización» (2013: 287); «la cultura es cómo la gente vive junta» (1996: 32). Su concepción concede la prioridad a los principios y modelos que dan la forma característica a una sociedad, los criterios morales y estéticos que reflejan ideales y valores básicos coherentes con los principios de la organización social, que son fundamentales para la definición de «persona humana» y que constituyen la base de las críticas y justificaciones de los comportamientos individuales y colectivos. Por ejemplo, si el principio dominante es el de jerarquía, los valores básicos correspondientes serán el respeto, la firmeza (mantener la palabra dada), la pureza, etc. Puede darse la coincidencia o la divergencia de los criterios moral y estético al enjuiciar las distintas categorías matrimoniales. Si prima el criterio moral, el dilema será entre aceptación y desaprobación, y si prevalece el criterio estético, el dilema será entre belleza y fealdad. Esto ocurre con llevarse la novia / irse con el novio, que no se desaprueba moralmente, pero puede considerarse feo en contraste con el matrimonio religioso-civil.

Complementariamente, adopto una concepción de cultura concebida como el conjunto de formas de vida de una población como referente para el estudio de las condiciones históricas que condicionaron o determinaron las trayectorias de los individuos y sus elecciones, incluida la matrimonial, en las dos sociedades estudiadas, y la articulo con la estructura de clases sociales y el ordenamiento jurídico-político del Estado, la norma religiosa y la acción pastoral de la Iglesia.

«Sur» es otro término importante y de difícil definición. Aquí se refiere a una área territorial sin unos límites precisos definida por el criterio de la presencia de «llevarse la novia / irse con el novio». Esta área comprende la Región de Murcia, zonas de la Mancha y la mitad oriental de Andalucía.¹ La elección de este criterio no implica la afirmación de la existencia de un área cultural, sino que constituye una hipótesis de investigación para avanzar en el conocimiento de los principios de organización social, sus símbolos y valores y su articulación con las formas de vida y la estructura social en este marco te-

1. Su presencia no se reduce a esta área: Joan Bestard (1986) y Enric Porqueres y Joan Bestard (2016) la documentan en las islas Baleares; Pino Arlacchi (1983), en Italia; June Starr (1984), en Turquía, y Jan Brogger (1992), en Portugal, entre otros.

ritorial en una época específica y para establecer un contraste y una comparación con áreas territoriales que desconocen la categoría matrimonial «llevarse la novia / irse con el novio».

Hechas las aclaraciones preliminares sobre los términos del título, paso a exponer algunos aspectos no explicitados. El marco disciplinar del estudio es la antropología social y el modelo que guía la investigación es el modelo de trabajo de campo de Bronislaw Malinowski en Nueva Guinea y las islas Trobriand (1914-1918), cuya trascendencia disciplinar Ernest Gellner destacó con los términos siguientes: «En adelante, los antropólogos tendrían que ser obligatoriamente investigadores de campo y estarían obligados a tener un agudo sentido del contexto social y cultural y su interdependencia» (Gellner, 1998: 121). Roger Keesing y Andrew Strathern asocian la identidad y la fortaleza de la antropología con «la tradición de trabajo de campo y el repertorio de conceptos obtenidos de la inmersión profunda en las formas de vida locales» (1998: 7).

Edward Evan Evans-Pritchard escribió que el éxito de una investigación depende de la comprensión «de los significados de unas pocas palabras clave» (1967: 97). En 1971, escuché por primera vez las expresiones «llevarse la novia» e «irse con el novio», al inicio de mi trabajo de campo en Calasparra (Murcia), y me pareció que podían ser conceptos clave para comprender la sociedad y la cultura; no obstante, una vez pasada la sorpresa inicial del descubrimiento, tuve que enfrentarme a dos obstáculos: la escasez de información, sobre todo la referida al punto de vista de los protagonistas, y la importancia social del matrimonio religioso-civil, el único reconocido como legal y legítimo por las autoridades políticas y religiosas, que dificultaba que se reconociera el valor *matrimonial* del fenómeno llevarse a la novia / irse con el novio.

El proceso de investigación ha transcurrido con interrupciones a lo largo de dos décadas. La teoría sociológica y antropológica dominantes en cada época, la desigual formación del investigador y las distintas características estructurales de las sociedades de Calasparra y de Líjar (Almería), que se exponen más adelante, influyeron en la adopción de un determinado enfoque teórico y posteriormente en el cambio de enfoque.

La investigación se inició con un trabajo de campo en Calasparra entre 1971 y 1976 en dos fases diferenciadas, siguió con la realización de dos encuestas escritas a una muestra amplia de párrocos del sur de España en 1979 y 1981, y finalizó con un trabajo de campo continuado en Líjar entre 1987 y 1988. Mi propósito es abarcar este proceso íntegramente, lo que implica, por

una parte, presentar los datos que no fueron expuestos (los de las encuestas escritas a párrocos del sur en 1979 y 1981 y los del trabajo de campo en Lijar en 1987-1988) y, por otra, retomar tanto datos del trabajo de campo en Calasparra entre 1971 y 1976 como los análisis que hice de ellos en dos textos publicados, respectivamente, en 1974 y 1984, con el objetivo de mostrar cómo influyeron en el desarrollo empírico y teórico de las etapas siguientes del proceso de investigación. Los fragmentos que cito de textos míos publicados cobran un significado nuevo en el marco de la reconstrucción del itinerario de investigación.

La parte más extensa y sustantiva de este texto comprende la exposición de la información etnográfica e histórica recopilada durante el trabajo de campo en Lijar y se concreta en la presentación de cuarenta y tres relatos de trayectorias personales y sus elecciones matrimoniales, que abarcan desde inicios del siglo xx hasta la década de 1980. A ello se suma la contextualización de dichos relatos en relación con los cambios en la estructura social y económica y su interpretación en el marco de la cultura. Dada su extensión y entidad, podría haber presentado esta etnografía separadamente. Si no la he desgajado del resto ha sido porque mi objetivo es reconstruir la totalidad del proceso de investigación en paralelo con mi itinerario personal.

1. *El proceso de investigación*

El hombre es un actor social e histórico que debe ser entendido en estrecha e intrincada interrelación con estructuras sociales e históricas.

MILLS (2010 [1959]: 171)

En determinadas áreas de conocimiento histórico-social deberíamos considerar como correcto e inevitable que un descubrimiento dado tenga que contener las huellas del sujeto cognoscente.

MANNHEIM (1973 [1954]: 300)

1.1. EL TRABAJO DE CAMPO EN CALASPARRA (MURCIA), 1971-1976

El 19 de diciembre de 1971, llegué a Calasparra con el objetivo de investigar las características más destacadas de la sociedad y la cultura murcianas y las causas de la emigración reciente de su población como punto de partida para el estudio etnográfico de la «integración» sociocultural de inmigrantes murcianos en Cataluña. Como he explicado (Frigolé, 2015: 25-26), pronto me interesó la realidad local por sí misma, lo que me llevó a cambiar de objeto de estudio y de perspectiva teórica y a sustituir los conceptos de cultura e identidad étnica por los de estructura social, estratificación social, diferenciación sociocultural y sistema político, como reflejan mi tesis doctoral¹ y mis artículos sobre creación y evolución de una cooperativa agrícola (1975), ser cacique y ser hombre (1977), aparcería y conflicto (1982) y religión y política (1983). El primer texto monográfico sobre «llevarse la novia / irse con el novio» se publicó en 1984, lo que pone de manifiesto que no era un tema prioritario en mi investigación.

1. Frigolé, Joan. 1974. *Diferenciación y estratificación sociocultural en el campo español: la Vega Alta del Segura (Calasparra)*. Universidad de Barcelona.

A mi llegada, desconocía la existencia del fenómeno «llevarse la novia / irse con el novio» e ignoraba que dos décadas antes un obispo catalán había ordenado a los sacerdotes de la diócesis de Murcia-Cartagena casar en la puerta de la iglesia como sanción a las parejas que se habían formado así.

Las referencias a «llevarse la novia / irse con el novio» se sucedieron a lo largo de la primera fase del trabajo de campo, que de forma intermitente se prolongó entre 1971 y 1974 (Frigolé, 2015). La primera noticia surgió en una conversación con tres mujeres de clase media, de mediana edad, solteras y miembros de Acción Católica:

Esperanza: «Hace poco una mujer se fue con el novio a Barcelona. Llevarse la novia, antes como ahora, ocurre mucho. “¡Ay, qué desgracia! ¡No entres más a mi casa!”, dicen las madres de las muchachas. Inmediatamente quieren casarlas. “¡Hay que casarla!”. En el pueblo se la llevan a la casa del padre del novio. En Cartagena, en el barrio de San José Obrero [un barrio humilde, donde Esperanza residía entonces], es corriente llevarse la novia. Uno se llevó la novia a casa de una tía. Se casan chicas de 16 y 17 años y chicos sin haber ido al servicio militar. Ella vuelve a su casa a vivir mientras el marido está en el servicio militar y procura buscarse trabajo. Viven en casa de ella. A lo mejor luego alquilan una casa y se independizan».

Vicenta: «A los 6 años hay niños que van al esparto y a los 13 ya son viejos en el trabajo. Los jóvenes hablan como los viejos. Empiezan llevando el botijo al padre, luego aprenden a trabajar, a fumar. Tienen el cuerpo encogido y los brazos torcidos. ¡Las cargas de esparto son tan pesadas! Con 18 o 20 años ya están casados. Es una cosa normal llevarse la novia, pero luego están bien casados. No tiene juventud esta gente; de niños pasan a hombres. Un joven espartero, presidente del club que ha organizado la iglesia, dijo: “¿A qué chica me voy a acercar, si no me quieren porque soy espartero?”. Las hijas de los esparteros no los quieren» (21 de diciembre de 1971) (Frigolé, 2015: 46).

El 4 de abril de 1972, el párroco me informó:

«Llevarse la novia es lo normal y no se pierde. Los que viven al día se llevan la novia». La mujer mayor que atiende al cura y cuida de la casa parroquial dice que un chico del pueblo, espartero, se ha traído la novia, que es de fuera, a casa de sus padres. Ha sido al poco de terminar el servicio militar. La chica tiene 15 años. El párroco dice que pronto irán a arreglar los papeles y califica al muchacho de patológico (Frigolé, 2015: 82).

El 15 de agosto de 1973, varios trabajadores en grupo afirmaron sobre la incidencia de llevarse la novia o irse con el novio:

Antes y después de la guerra se daban muchísimos casos y hacía ya unos años que descendió de golpe, pero aún se daba. Hace poco se dio un caso entre los hijos de una familia de médico y de maestro, pero en las clases altas se notaba menos, porque, por cada caso que se da entre ellos, se dan veinte o cincuenta casos entre nosotros (Frigolé, 2015: 153-154).

Las citas ponen de manifiesto la persistencia de llevarse la novia, la atribución a los esparteros y la oposición entre «llevarse la novia» y «estar bien casado».

En 1973, con el objetivo de averiguar la distribución social de llevarse la novia, recopilé datos acerca de ciento veintinueve hogares del sector espartero-jornalero y aparcerero, que constituyeron la base empírica para la hipótesis de que la cultura se manifestaba de forma desigual según la posición de los grupos sociales en una estructura social estratificada, hipótesis central en el texto «Estructura social y diferenciación sociocultural: el sistema matrimonial y de herencia» (1974), que describe la estructura de clases sociales y su distinción sociocultural tomando como principales indicadores «el sistema de herencia y el tipo de matrimonio» (1974: 89). En relación con la distinción entre llevarse la novia y casarse, «las uniones del tipo “llevarse la novia” en el grupo de los esparteros superaban en algo más de la mitad a los casamientos, y entre los aparceros, grupo social próximo, la proporción se invertía y el número de “uniones del tipo llevarse la novia” era muy bajo» (1974: 109-110). Señalé algunas de las condiciones que concurrían en los esparteros: ausencia de propiedad, trabajo eventual y salario bajo, falta de «empresa» común entre padres e hijos, posibilidad de emancipación temprana y ausencia de control parental del emparejamiento de los hijos. Llevarse la novia era, pues, expresión de la diferenciación sociocultural correspondiente a la posición de un determinado grupo social en la estructura social y lo conceptué como estrategia matrimonial de clase.

Tras avanzar un poco en la clarificación de la distribución social de llevarse la novia, quedaba pendiente el problema de su calificación. La moralidad social dominante de matriz religiosa y los estereotipos negativos de la clase media local sobre llevarse la novia y sus protagonistas dificultaban mi comprensión de su naturaleza. ¿Podía conceptuarse como matrimonio? Las ideas

de dos antropólogos importantes, uno norteamericano, Ward H. Goodenough, y otro británico, Edmund Leach (citado por Kuper, 1973: 199), me ayudaron a clarificar mi percepción. Goodenough había escrito un texto sobre la comparación intercultural y había elaborado conceptos que la hacían posible, como una definición mínima de matrimonio. Para mí fue como hallar una luz en las tinieblas.

En las sociedades plurales, la ley y los tribunales reflejan los valores y costumbres sociales de las clases o grupos étnicos dominantes, que tienden a adoptar una actitud de superioridad hacia las prácticas consuetudinarias de las clases y los grupos étnicos dominados (Goodenough, 1970: 20).

La imagen de una sociedad plural con diferentes clases y grupos étnicos, la dicotomía ley-costumbre y la valoración desigual de ambas me ofrecían una perspectiva que podía trasladar a la sociedad estudiada e iluminaba situaciones que se me ofrecían. Me inspiró sobre todo la definición intercultural de matrimonio:

Una definición de matrimonio de alcance general puede formularse solo con referencia a los derechos de mutuo acceso sexual [...]. No podemos decir que algunas parejas están más comprometidas con sus matrimonios que otras, o más atadas por obligaciones con grupos de interés externos, y que algunos matrimonios son más duraderos o implican una mayor carga de responsabilidad que otros (Goodenough, 1970: 21).

Inspirado en ella, escribí:

Los dos tipos de unión o matrimonio («casarse o casarse bien casado» y «llevarse la novia») crean en los individuos el mismo conjunto de deberes y derechos recíprocos, siendo los más importantes el acceso sexual exclusivo del varón a la mujer y viceversa y la residencia común. Como consecuencia de lo anterior el varón asume el papel de genitor y padre. Los dos tipos de unión son reforzados por la cooperación económica de los cónyuges basada en la división sexual del trabajo (Frigolé, 1974: 111).

Leach concibe el sistema de parentesco como «una manera de describir elecciones que estuvieron constreñidas más bien por factores materiales» (ci-

tado por Kuper, 1973: 199; Frigolé, 1974: 112). Su punto de vista sustentaba mi concepción de llevarse la novia como una estrategia adaptativa a condiciones materiales y sociales objetivas y específicas generadas por un determinado sistema de estratificación.

El casamiento institucional es conceptualizado como un rito de paso porque produce un cambio de estatus legítimo y legal en los individuos; es decir, convierte a un hombre y una mujer en marido y esposa. ¿Podía afirmarse que llevarse la novia era un rito de paso? Y si era así, ¿cuáles eran sus elementos y fases y cómo distinguirlos?

La respuesta a estas y otras preguntas exigía ampliar la base empírica con descripciones y relatos acerca de las situaciones y los motivos de los protagonistas y del proceso de llevarse la novia o irse con el novio, y este fue el objetivo de una segunda fase de trabajo de campo en Calasparra, entre febrero y septiembre de 1976. Para seguir avanzando era necesario reducir el desfase entre la convicción teórica y la evidencia empírica disponible.

Los datos de trece personas que se llevaron la novia o se fueron con el novio son una muestra representativa de la información obtenida, recogida en mi diario de campo de 1976 (Frigolé, 2018) y que reproduzco parcialmente aquí. En la tabla 1 figuran un número de orden que identifica a los individuos, el nombre del informante, el año de nacimiento, la edad del varón al llevarse la novia, la edad de la mujer al irse con el novio y el año en que se fueron. Algunas fechas son aproximadas.

NÚMERO IDENTIFICATIVO	NOMBRE	NACIMIENTO	EDAD DEL VARÓN	EDAD DE LA MUJER	FECHA
1	Pepe	1916	26	23	1942
2	Lucas	1917	23	16 o 17	1940
3	Alfonso	1926	27 o 28	—	1953
4	Ángel	1927	27	24	1954
5	Emilio	1927	28	—	1954
6	Pedro V.	1945	17	14	1962
7	Frasquito	1945	23	—	1968

(Continúa en la página siguiente.)

LLEVARSE LA NOVIA E IRSE CON EL NOVIO

NÚMERO IDENTIFICATIVO	NOMBRE	NACIMIENTO	EDAD DEL VARÓN	EDAD DE LA MUJER	FECHA
8	José	1945	16	15	1962
9	Pedro P.	1951	16	–	1967
10	Ángel Ch.	1951	Antes del servicio militar	–	–
11	Manuel	1954	17 o 18	15 o 16	Inicio de la década de 1970
12	Antón	Década de 1950	17 o 18	–	–
13	María ²	1961	Después del servicio militar	16	1975

TABLA I. Ejemplos de personas que se llevaron la novia / se fueron con el novio . Fuente: Elaboración propia a partir del diario de campo de 1976 (Frigolé, 2018).

Se evidencia que los varones y las mujeres de la generación nacida al inicio de la posguerra (1940) se llevaron la novia o se fueron con el novio, respectivamente, a una edad más temprana que los de la generación anterior. A continuación, reproduzco los relatos de algunos de ellos.

1) Pepe (1916) se llevó la novia con 26 años, en 1942. Su mujer tenía tres menos. En 1943, el cura casó a la vez en la iglesia de los Santos por lo menos a treinta parejas, entre las que se hallaban Pepe y su mujer, que ya tenían una hija de meses. Se llevó la novia un día de agosto. Fue hacia las once u once y media de la noche cuando se presentaron en casa de él. Él entró primero y luego ella. No necesitaron palabras, sus padres enseguida se dieron cuenta. No les riñeron ni dijeron nada; solo pondrían mala cara. Se acomodaron allí y a los pocos días se fueron a vivir a una casa alquilada. «Si hubiera tenido perras, hubiéramos ido por ahí para festejarnos», pero como no tenía dinero alguno, se la llevó a su casa (Frigolé, 2018: 93).

2. El relato de la esposa de Lucas (1917), el segundo de la tabla, figura en Frigolé (1984: 39-41 y 52).